

LA CREACIÓN LÉXICA OCASIONAL EN LA OBRA DE TIRSO DE MOLINA

David Prieto García-Seco
davidprieto@um.es
Universidad de Murcia

Uno de los factores de riqueza verbal en la obra de autores como Cervantes, Góngora, Quevedo, Ruiz de Alarcón, Lope de Vega, Tirso de Molina o Calderón radica en la capacidad para la invención léxica. En otros trabajos nos hemos encargado de estudiar las creaciones léxicas ocasionales, voces que, con un marcado tono humorístico, llegaron a emplearse normalmente en una única ocasión. Son palabras que suelen poseer una estrecha relación con el contexto literario y solo en él adquieren pleno sentido. Cuando muchos de estos términos fueron forjados, la lengua disponía de otras palabras con idéntico significado, de modo que la finalidad de sus creadores respondía a una voluntad estilística más que a necesidades expresivas. Cuando Lope de Vega empleó en *La Dorotea* el término *pintamentiras*, ya existían las voces *embustero* o *mentiroso*, sin embargo, estas palabras carecían de la frescura, aunque fuera efímera, y de la capacidad de sorprender de aquella acuñación verbal. Aunque alguno de los términos creados por los escritores áureos logró penetrar en la lengua general, no ocurrió lo mismo con la gran mayoría de ellos.

Mientras que un número considerable de las creaciones verbales a las que nos referimos fue recogido en diversos repertorios y concordancias léxicos de la obra de varios escritores del Siglo de Oro, no ha sucedido lo mismo con Tirso de Molina, puesto que no disponemos de un vocabulario dedicado exclusivamente a su léxico. Asimismo, son escasos los trabajos realizados en torno a su vocabulario. Tan solo contamos con el trabajo de André Nougé llamado «La libertad lingüística en el teatro de Tirso de Molina». Se trata de cuatro estudios, centrados en la dramaturgia, que giran en torno a lo que el tirsófilo galo llama la «neología» en la obra de Tirso. En realidad, habría que hablar de *creación verbal ocasional*, puesto que son voces que no entraron a formar parte del léxico común, invenciones verbales de Tirso como las siguientes: *archibispesa*, *archiclerizón*, *archidama*, *bizcochadura*, *bizcotelar*, *cabisnabo*, *chamuscación*, *chancista*, *chimeneo*, *desandaluzar(se)*, *embilletar*, *encantatriz*, *enmadrastar*, *enmagar*, *enmonjar*, *ensograr*, *fregatizar*, *gomorizar*, *jabonatrix*, *jabonizar*, *lacayatrix*, *lavatrix*, *legumbrizar*, *monjísima*, *monjitornero*, *pastelizar*, *pontifista*, *protoperrero*, *sordilón*, *torneadura*, *tornear*, *vicarizar* o *vicemadre*.

En el VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, celebrado en México, presentamos una comunicación que daba cuenta del proyecto lexicográfico en el que estábamos embarcados: la elaboración de un diccionario consagrado a la figura del célebre mercedario. La macroestructura de dicho repertorio léxico consta de casi 2000 entradas. Pues bien, en el trabajo que deseamos llevar al VIICIHLE queríamos hablar de aquel tipo de voces, las invenciones verbales tirsianas, muchas de las cuales constituyen verdaderos hápax, presentes solo en la obra de Gabriel Téllez. Se trata de un contingente léxico que ronda los 800 lemas. Nuestro objetivo es exponer los principales procedimientos de creación léxica empleados para su formación, y ponerlos en relación con los utilizados por otros autores coetáneos. Observaremos así que, pese a tratarse de occasionalismos, comparten en gran medida con las voces de lengua los

recursos idiomáticos de formación verbal propios del castellano, entre los que destacan, como no podía ser de otro modo, la derivación y la composición.